DIALOGO V.

DE LA PRONUNCIACION, y Accion.

§. I.

DE LA PRONUNCIACION.

H PAdre, y señor, pues el mar
de la Eloquencia he paſſado
por tantos golfos de dudas
al puerto del deſengaño.
Siendo Dios el claro Norte,
vos Piloto ſin deſcanſo,
yo la triſte Navecilla,
y el remo vueſtro trabajo.
Con el qual me enriquecì
en vueſtra Eloquencia tanto,
que puedo decir, que ſoy,
deſde que ſoy enſeñado,
Siendo a *Invencion* la aguja,
que à mi ignorancia guiando,
me moſtrò hallar los lugares
de los conceptos gallardos.

Y

Y con la *Diſpoſicion*,
me embarquè en el occeano
de la *Elocucion*, de donde
entrè pobre, y rico ſalgo.
Porque sè inventar conceptos,
sè elegir los mas al caſo,
y sè en la oracion el pueſto
en donde he de colocarlos.
Sè los tropos, y figuras,
sè los chiſtes corteſanos,
y sè el Arte de Memoria
con que poder decorarlos.
Y à todo aqueſte teſoro,
que de eſta embarcacion ſaco,
yà no falta ſino el modo
de decirlos, ò eſpacharlos,
Que es *Pronunciacion*, y *Accion*,
aquel aliento, aquel garbo,
ſin el qual quedan perdidos
mi aficion, y tu trabajo.
P. No ay duda, que el Orador,
que pronuncia mal, es claro
quanto gana de ingenioſo,
lo pierde de deſgraciado.
Porque la eloquencia es
una gran meſa, un retrato,
un banquete, donde aſsiſten
los ingenios combidados.

Las

Las figuras las ſirvientes,
que en diferenciados platos
de vozes, y de ſentencias
dàn picantes ſazonados.
Y à todos eſtos manjares
darles guſto, y ſazonarlos,
toca à la pronunciacion,
que es la ſal de lo que hablamos.
Porque aſsi como el banquete
de manjares mal guiſados,
no ſolo ſerìa de guſto,
ſino de tèdio, y enfado.
Aſsi la oracion compueſta
de conceptos muy gallardos,
ſi ſe pronuncia ſin gracia,
mas es deſprecio, que aplauſo.
H. Por eſſa razon os pido,
que pues me haveis enſeñado
lo mas, me enſeñeis lo menos,
que juzgo es el pronunciarlos.
P. No hallo coſa mas dificil
en la Eloquencia, ni hallo
libro, ni Autor, que por ciencia
aya ſabido explicarlo.
Mas ſin embargo dirè
unos documentos claros,
que te mueſtren los aciertos,
previniendote los daños.

Y

Y lo que el arte no enſeña,
te lo explicarè mas claro
en la gran naturaleza,
que es el libro de los Sabios.
Siendo el primer documento
moſtrarte los deſengaños,
porque aviendo algunos doctos,
no dàn guſto, ſino enfado.
Quatro daños, hijo mio,
dañan lo que pronunciamos:
afectacion, *igualdad*,
confuſion, poco *cuidado*.
Oye otros *quatro remedios*
para curar eſtos daños:
ſon *deſpejo*, *variedad*,
claridad, mucho *cuidado*.
La *afectacion* ſe comete,
quando lo que pronunciamos,
por hablarlo mas guſtoſo,
pecamos en lo afectado.
Es un *ſonido fingido*,
es un *melindre eſcuchado*,
es un *pronunciar pueril*,
diſtinto de el ordinario.
No avràs viſto alguna Dama
melindreando, ò paladeando,
que por pronunciar mas dulce,
ſe lo lame con ſus labios?

Daños de la pronunciacion.

Remedios.

Afectacion.

Gg Pues

Pues esta es *afectacion*,
que en mugeres de ordinario,
por no parecer mugeres,
quieren mas parecer gatos.
Tambien otra *afectacion*
causa grandissimo enfado, (cha,
y es quando el que habla se escu-
su misma *accion* . *y vocablo*.
Y muchissimo *peor*
quando (buscando el aplauso)
les dice à los circunstantes
estos modos de *vocablos*:
Digo bien ? estais conmigo?
yo no sè si me declaro:
qué os parece ? he dado gusto?
entendeisme ? digo algo?
Afectaciones tan necias,
que à todos causan enfado,
porque para todos son
las matracas de los chascos.
H. Pues yo he oido disputar
à un Ingenio Cortesano,
que el que habla, su eloquencia
puede sentirse algun tanto.
P. Esso es otra cosa, que
llaman entre Cortesanos
philaucia, que es *insinuar*
de vanidad un amago.

Philaucia.

Pe-

Pero ha de ser tan astuto,
quien la use, que el recato
ha de mostrar no ay malicia,
ni deseo del aplauso.
Pero no obstante te digo,
que tengo muy observado,
que *quien contenta à sì mismo,*
contenta un grandissimo asno.
Mas vale un gentil despejo,
cuerdo, y desapasionado,
que el aplauso apetecido,
mas es desprecio, que aplauso.
Otra afectacion cometen
algunos quando parados
en el periodo, dexan
los oyentes escuchando.
A estas *Pausas* tan cansadas
las llaman los Cortesanos,
bordones de la eloquencia,
porque sirven de *descansos*.
Huye de ellos como *vicios*;
porque el cuerdo, y avisado
no por descansarse à sì,
ha de cansar los estraños.
El vicio de la *igualdad*,
se comete *pronunciando*
con una igualdad de aliento,
los afectos, y vocablos.

Igualdad.

Hablando á un tono la voz,
ni subiendo, ni baxando
con un enfadoso tono,
mas llano, que canto llano.

Vicio tan infame, que
su rumor en breve rato
tanto cansa à los oyentes,
que se duermen de cansados.

H. Pues no ay arte para hacer
essos *altos*, y essos *baxos*,
con alguna *proporcion*,
que no dè pena, ni enfado?

P. No ay ninguna; porque todos
la han aprendido *escuchando*
à otros Oradores grandes,
con atencion, y cuidado.

Y assi tu lo has de aprender
imitando al ayre, al garbo,
al gesto, tono, y accion
del que vieres bien hablado.

Confusion. La *Confusion* en la lengua
es el daño de los daños;
que si otros son veniales,
este es un mortal pecado.

Procede *de ser muy pronto.*
al pronunciar los vocablos,
y de darles mas aliento
del que fuere necessario.

Y

Y es el vicio que mas facil
remedio tiene, cuydando
de *no correr* por la posta
con tu aliento, sino *al passo.*

Porque en las partes del Mundo
sè, no ay Nacion, que mas claro
pueda pronunciar las vozes,
que *los que à Europa* habitamos.

Porque los de *Asia* pronuncian
la *garganta gaznateando*;
y con los *dos paladares*
pronuncian los *Africanos.*

Pero *Españoles, Franceses,*
Portugeses, Italianos,
y otros, pronunciamos siempre
con los *dientes, lengua, y labios.*

Y es muy facil el cortar
el ayre tan ajustado,
que *ni sobre à lo confuso,*
ni falte para lo claro.

El descuydo en el hablar *Del descuydo.*
es el mas horrible daño,
porque un Ingenio con èl
es cavallo desbocado.

A muchos hombres sucede,
muy discretos, y avisados:
atiende, porque te guardes,
los documentos que traygo.

Lo primero es, *que antes que hables*
mires quien te esta escuchando,
que es malo nombrar *azote*
delante del *azotado*.

En las visitas de *enfermos*
no has de contar *tristes casos*;
ni en los *combites* usar
los *asquerosos* vocablos.

Ni delante *Sacerdotes*
vozes *lascivas*, que es malo;
ni ante las *Señoras* menos,
que se ofende su *recato*.

Quando hables, siempre has de ir
como aquel que và à cavallo,
creyendo tu *lengua* es *potro*,
y que el *freno* es tu *cuidado*,

Que el *azicate* es tu *punto*,
que la *silla* es tu *recato*,
que se pierde las mas vezes
suelto el *freno* de el *cuidado*.

Y al entrar en la carrera
de el *periodo*, no es malo
dàr como orador ginete
algun eloquente salto.

Que es donayre primoroso
de el que và bien à cavallo;
pero puesto en el *periodo*
correrlo firme hasta el cabo.

En

En el qual has de parar
tan firme, pronto, y cortado,
que no noten los oyentes,
sobrealiento, ni cansancio.

Que assi como bien parece
un cavallero, parando
pronto en la carrera; assi
parece hablando cortado.

H. Me olgado mucho de oiros
essos similes, que guardo
por preceptos à mi ingenio,
y exemplos à mi cuidado.

P. Son de la *naturaleza*
preceptos, muy observados
de muchos hombres insignes,
que en sus obras estudiaron.

Los quales no sè que tienen
en advertir, y enseñarnos,
que registrando los *brutos*,
se vè hacer los hombres *sabios*.

Y para que lo conozcas
en la Eloquencia mas claro,
mira en los *irracionales*
remedios para los *daños*.

Mira la *pronunciacion*
de los brutos con cuidado,
y su *irracionalidad*
te darà *razon del daño*.

Porque unos ay que *deleytan*,
ottos que *cansan cantando*:
luego la *gracia* està en unos,
y en otros està el *cansancio*:
Para la *afectacion* mira
los melindres de los *Gatos*,
y para el hablar sin *tono*,
los desentonados *Gallos*.
Para el rumor de *igualdad*;
mira la *Zigarra*, quando
principia, prosigue, acaba,
siempre canta *canto llano*.
Para la *confusion* vaga,
atiende con tu cuidado
la *Golondrina* confusa,
en su *chichireado canto*.
Los quales irracionales
quando cantan son de enfado?
luego al Orador no importa
en ningun modo imitarlos.
H. Pues si los brutos enseñan
de la pronunciacion daños,
què bruto avrà que me enseñe
la gracia, el gusto, y agrado?
P No has oìdo al *Ruiseñor*,
que retorico cantando,
tanto gusta à los oyentes,
que à todos roba el cuidado?

Pues

Pues en su misma cancion.
si atiendes al escucharlo,
veràs que muestra elegante
remedio à todos los daños.
Contra *la afectacion*, mira,
parece en su *aliento*, *y garbo*
su *voz* un pequeño *trueno*,
su *aliento* un divino *rayo*.
Para la *igualdad* confusa;
atiendele, con que *espacio*
principia; y como velòz
corre à fenecer el canto.
El qual parando es tan pronto;
y su aliento tan cortado,
que sin conocer que acaba,
dexa al oyente pasmado.
Y para la *confusion*,
mira el tiempo, que và dando
para el ayre, de su aliento,
para pronunciar *mas claro*.
Y con aquesta *harmonìa*
de *pausas*, *altos*, y *baxos*,
canta un *contra punto*, que
dexa al oyente *encantado*.
Y assi no seas *Zigarra*,
ni en la *afectacion* seas *Gato*,
ni confusa *Golondrina*,
ni desentonado *Gallo*.

Sa

Sè *Ruiseñor* elegante,
cuyo pronunciar gallardo,
su accento suspende al Cielo,
su lengua deleyta el campo.
Que debemos recurrir,
quando la arte no encontramos,
a la gran Naturaleza,
que es el libro de los Sabios.

§. II.

DE LA ACCION.

H. YA de la pronunciacion
me teneis, Padre, informado;
enseñado en sus aciertos,
y prevenido en sus daños.
Con que me expliqueis la Accion
por un estilo tan llano,
lògro todo mi deseo,
y vos tambien el descanso.
P. La *Pronunciacion*, y *Accion*,
que distintos los nombramos,
son casi una cosa misma,
en el sentir mas usado.
Pero como mi fin es,
seguir el medio mas claro,
los divido à cada uno
segun su significado.

Por-

Porque verdaderamente,
lo que *pronunciar* llamamos,
no se puede atribuir
sino à la *lengua*, y los *labios*.
Ni tampoco las *acciones*
de la *cabeza*, las *manos*,
los *ojos*, el *cuerpo*, y *cuello*,
que al mismo *cuerpo*, y sus *brazos*;
Luego si las manos no
pronuncian, sino los labios,
de preciso es distinguirlos,
y apartados explicarlos.
Esto supuesto, la Accion,
has de advertir, que es el campo
donde siembra el Orador
todo su eloquente grano.
Cuya tierra es la que premia
al Orador sus trabajos;
si es mala con las cizañas;
si es buena con los aplausos.
Es *una lengua del Alma*,
es de el corazon un rayo,
porque el que sin accion habla
es una estatua de marmol.

Definicion de la Accion.

Como te he dicho otra vez,
parece mas agraciado
haciendo acciones un *mudo*,
que un *hablador* hecho un palo.

Por-

Porque aquello que se vè,
es de lo que mas gustamos,
y se vèn mover muy poco,
ni la lengua, ni los labios.

H. Confiesso teneis razon,
Padre, y Maestro, y por tanto
suplicoos que me mostreis
secreto tan soberano.

P. Si la pronunciacion es
dificil, es otro tanto
la Accion, para darse ciencia
de sus movimientos varios.

Mas no obstante apelarè
à manifestar sus daños,
y à explicar los documentos
de los Oradores sabios.

Son los daños de la Accion,
por nuestra miseria tantos,
que ay pocos que de sus vicios
no estèn manchados en algo.

Daños de la Accion.

Los mas comunes son *siete*,
que por ser tan ordinarios,
casi no parecen vicios,
por ser naturalizados.

El *primero* es pernicioso,
y es aquel que se hace quando
el que habla, en los aciertos
procura buscar aplauso,

O moviendo la cabeza,
ò obligando con las manos
à que celebren su dicho,
con gesto descompassado.

El *segundo* es, quando el que habla
està como letreando,
deteniendo, y *repitiendo*
una letra del vocablo.

Unos repiten la *erre*,
deteniendose *re reando*,
otros la *eie*, *le*, *le*, *le*,
otros la *ene*, *ne*, *neando*.

Que he visto tales dislates;
que me han escandalizado;
en particular un hombre,
que era de muchos notado,

Porque al decir *lumen cordium*.
decia la *ene* doblando,
lumen, *en*, *en en cordium*,
con un disparate claro.

La *tercera* accion mal hecha,
es, quando aquel que està hablando;
al que le và à replicar
le *aplica al pecho la mano*.

Por quererselo hablar todo
con su eloquencia de esparto;
porque si su hablar valiera,
no lo diera tan varato.

La *quarta* ccion, que es viciosa;
se hace, quando *braceando*
con demasiadas risadas,
se estremecen demasiado.

La *quinta*, quando al hablar
por la falta de cuydado
salpican con la saliva
à los demàs con sus labios.

La *sexta*, quando el que habla
està con los ojos baxos,
dando muestras de corrido,
de traydor, ò de bellaco.

La *septima*, es la mayor
falta, y se comete quando
el que habla, al que le escucha,
le està *hablando*, y *manoseando*.

Unos *quitan los pelillos*
de el vestido, otros dan chasco,
pegando unas manotadas,
que à vezes passan à enfados.

Otros *se urgan las narizes*,
otros, el *vigote ahilando*,
otros, *se escarban los dientes*,
otros, *se miran las manos*.

Otros, *nos desabotonan*,
otros, *sus uñas mascando*,
otros, *inchan sus carrillos*,
sus regueldos excitando.

Y

Y oy se halla tanta cosecha
de estos *accioneros*, que hallo
serìa vicio en mi Epitome
entender epilogarlos.

Porque de muchas acciones
veniales no hago caso,
sino estas *siete*, que son
siete mortales pecados.

H. Proseguid en los preceptos,
que en verdad si reparamos
se hallaràn pocas conciencias
de eloquentes sin pecado.

Y lo primero os pregunto:
Si oygo un dicho desdichado
sin gracia, debo cortès
con mi aplauso celebrarlo?

P. No ay duda, porque el que habla
pone primor, y cuidado
para agradarte, y no es culpa
el no ser mas agraciado.

Y es cortès obligacion
corresponder cortesano,
à aquello que el otro pone
para agradarte trabajo.

H. Tambien pido me digais,
què debo hablar, en el caso
de oìr murmurar, que es
el hablar mas ordinario?

P.

P Tres cosas danan al hombre
politico, y bien hablado,
que es, *murmurar*, *lisongear*,
y *motejar*, platicando.
El *lisongear* es *delito*,
pero el *motejar* en *algo*
se permite, porque es *gracia*;
murmurar no, que es *pecado*.
Usase de el lisongear,
quando sin causa alabamos
de un sugeto alguna cosa,
sin causa para alabarlo.
Y este es un vicio muy feo,
porque si quien le oye es sabio,
yà entiende lo haces, porque
lo has de menester para algo.
El *motejar* se acostumbra
zahiriendo tanto quanto
en el *talle*, ò *condicion*,
ò *costumbre* de el que hablamos.
Y esto se entiende si el tal
està presente: que quando
no lo està, no es gracia, sì
un delito muy profano.
El *murmurar* se comete
quando se habla, murmurando
de la familia, del juicio,
de los vicios, y pecados.

Cu-

Cuyo hablar es detestable
en los *Divinos mandatos*,
porque al proximo se agravia,
à quien debemos amarlo.
Tres preceptos guardaràs
siempre que hablares: mirando,
1. *qué hablas*: 2. *delante quien*:
3. y *con quien*: con gran cuidado.
Que es decir: 1. *que sea bien dicho*:
2. *que à ninguno hagas agravio*:
3. *que te entienda* el que te escucha,
y conseguiràs aplauso.

Tres preceptos antes de hablar.

Y pues de la *Accion* has visto
los *vicios*, para apartarlos;
oye aora sus *aciertos*,
para poder imitarlos.
La primera accion de todas
es la de la *boca*, y *labios*,
y el *pecho*, en donde se forma
la voz, el tono alto, ò baxo.
Seis cosas ha de tener
el tono: ser 1. *lleno*, 2. *claro*,
3. *apacible*, 4. *harmonioso*,
5. *blanco*, y muy 6. *acompassado*.
Has de advertir, que de *acciones*
de *dos generos* usamos:
una, que es *comun*, y otra,
que *particular* llamamos.

Acciones que ha de hacer el que habla.

Hh La

Accion comun.

La *accion comun*, es aquella,
que en qualquiera punto, ò caſo
la hacemos, por dàr ſentido,
y donayre à lo que hablamos.
Eſta ſe eſtà haciendo ſiempre,
removiendo ſin reparo
en texto, hiſtoria, ò concepto,
la cabeza, cuerpo, ò mano.

Accion particular.

La *particular*, explica
el punto, ſuſtancia, ò caſo,
con accion particular,
por particularizarlo.
La *accion comun* es, llevar
el indice de la mano
derecho, y los demàs cogidos
baxo el indice doblados.
Tambien es *accion comun*
llevar unidos entrambos
dedos, indice, y pulgar,
por el ambiente vagueando.
Accion comun es tambien,
llevar los dedos trabados
àzia el pecho, y deſde èl
apartarlos, y enſancharlos.
Tambien tiene *accion comun*
la cabeza, y eſta es quando
ſe buelve con mageſtad
àzia el uno, y otro lado.

Ad-

Advirtiendo donde huviere
mas *concurſo*, ò Magiſtrados,
ò Prelado, porque alli
ſe mira con mas cuydado.

Accion de la cabeza.

La cabeza, en lo comun
ſiempre acompaña à las manos,
y al cuerpo, ſino en alguna
de algun particular caſo.
Todas aqueſtas acciones
ſe podràn hacer, hablando
qualquier coſa, porque ſon
comunes à todos caſos.

Accion partic.

La *accion particular* es
quando con ella explicamos
amor, odio, ò alegria,
ò *negando*, ò *afirmando*.

Acciones para afirmar.

La primera accion, que ſe hace
de afirmacion, la hace el *brazo*,
levantandolo àzia *arriba*,
y *baxarlo* en breve rato.
Con los *dos dedos* unidos,
indice, y *pulgar*, baxando
al punto que ſe concluye
la *concluſion*, ò el *reparo*.
Tambien con la *mano abierta*
otras veces afirmamos,
acercandola àzia el pecho,
algun poquito inclinado.

Acciones para negar.

Quando ſe *niega*, ſe *abre*
con mas deſvios la mano,
como que eſtà *ſacudiendo*
aquello que eſtà *negando*.
Tambien ſe *niega*, poniendo
las dos manos al contrario,
las palmas bueltas al cuerpo,
como que ſe aparta de algo.

Acciones para la diſtincion.

La *diſtincion* ſe fabrica
con movimientos muy varios.
llevando la mano drecha
à trechos de lado à lado.
Otras vezes hace como
planta en diverſos eſpacios
de el lado *izquierdo haſta el drecha*
algunas coſas la mano.
Con la cabeza ſe *niega*,
ò *concede*, pero es quando
por muchas acciones tienes
yà muy *canſadas las manos*.

Aborrecimiento.

Buelveſe la mano al roſtro
quando aborrecemos algo,
y las *manos al oìdo*
al no querer eſcucharlo.

Verguenza.

Alguna vez ſe acoſtumbra,
tener los *ojos cerrados*,
quando ſe pronuncia, y dice
la *fealdad* de algun *pecado*.

Siem-

Siempre à todas las acciones
ſirven de norte las *manos*,
llevandolas àzia el *pueſto*
que el *afecto* eſtà inclinado.

Acciones de amor.

Para el *cariño*, y *amor*,
ſiempre al *corazon* llevamos
la mano, porque de èl ſale
eſte *afecto* tan humano.

Venganza, temor, compaſsion, adverſion.

Para explicar la *venganza*,
es con el *puño cerrado*;
y el *tomar* las manos *juntas*,
la *compaſsion* explicamos.
Advirtiendo, que jamàs
ſe ha de alzar, ni baxar mano,
ni de los *ojos arriba*,
ni de los *pechos à baxo*.

Para llamar, y deſpedir.

Para *llamar*, ſe levanta
el *brazo*, y llama la *mano*;
y para *deſpedir*, ſe hace
el movimiento al *contrario*.

Preguntar, y reſponder.

Para *preguntar*, ſe abre
con los *dedos deſatados*;
y en las *reſpueſtas* lo miſmo,
abajandola algun tanto.

Admiracion.

Para *admiracion*, ſe buelven
a los oyentes las *manos*,
de *eſpaldas al Orador*,
que aparta el cuerpo algun tanto,

Arqueando ojos, y cejas,
al Cielo el roſtro elevando,
ò levantandoſe un poco,
ò dilatando los brazos.

Sentimiento. Para moſtrar *ſentimiento*,
es con los brazos *cruzados*;
y con las *manos cogidas*,
y *eſtiradas*, al contrario.

Esforzar. Para *esforzar* una coſa,
ſe toca *una*, y *otra mano*
con los indices, haciendo
como que lo eſtà jurando.

Deprecacion. Para *implorar* el auxilio
todo, ſe hace *elevando*
las palmas bueltas al Cielo,
con los ojos moderados.

Dolor. Y para *mover* afectos
de *dolor* de los pecados,
ſe han de mover con ardor
ligeramente los *brazos*,
Las *manos* muy *apretadas*,
el *roſtro* algo *elevado*,
dando alguna vez el *pie*,
algun *golpe moderado*.
Y alguna vez otro *golpe*
en el *pulpito*, mezclando
tus *acciones* con ſuſpiros,
y el *aliento* con tu llanto.

Y la mano derecha nunca
(paſſandola al otro lado)
ſe ha de paſſar mas del *ombro*
izquierdo, porque no es garbo.
Ni la izquierda muevas nunca
à ſolas, ſino *en el caſo*
de acompañar à la derecha;
y eſto no en todos los caſos,
Sino quando dices muchas
virtudes, ciencias, milagros,
ò vicios, à cada uno
hace ſu accion cada mano.
Y en todas eſtas acciones
que hagas con el cuerpo, y brazos,
haz que ſalgan con afectos
de ſentimientos al caſo.
Que ſi *à tì meſmo* te mueves,
tus *afectos* ſeràn paſmos,
y tus acciones *paſsiones*,
y tus afectos *milagros*.
Advirtiendo, que no todas
las coſas, que pronunciamos
con la boca, hemos de hacer
la miſma accion con las manos.
Porque hablando de un *enfermo*,
no has de explicar el *pulſallo*
con tu *mano*, y con tu *pulſo*,
que es accion de poco agrado.

Ni para un *musico* importa,
para pintarlo, explicarlo,
haciendo como que *tañes*
la guitarra con la *mano*.
Como hizo *un Predicador*,
que de la *gallina* hablando,
à su voz misma imitaba,
con la suya *cacareando*.
Y otro, quando reprehendia
las *mascaras*, predicando,
se ponia la *capilla*,
al *ogete* figureando.
No han de ser acciones tales,
ni en modos tan estremados,
que conmueva al auditorio,
à chanza, risa, ni escarnio.
Como uno que predicaba
Chiste. en un lugar *indiciado*
de la Passion con acciones,
y afectos muy estremados.
Y al predicar de *Longinos*,
dixo: *El visoño Soldado*
tomando el arzon, y estrivo
con ligereza, y con garbo,
Montò: y al decir aquesto
dando un descompuesto salto,
con la pierna se subiò,
en el Pulpito à cavallo.

Y

Y otro predicando el *modicum*
videbitis me: fue tanto,
lo que à la letra imitò
con la accion, que hizo un desgarro.
Porque dixo: *Mirad Fieles*,
que Jesu-Christo està hablando,
y os dice: *Aora me veis*,
y aora no me veis, ingratos.
Y al decir *aora me veis*,
levantò su cuerpo tanto,
que casi en el tornavoz
llegò à pegar con sus cascos.
Y al *aora no me veis*,
quiso inclinarse tan baxo,
que *con su barba en el bordo*
de el Pulpito diò un brabazo.
Cayò en el suelo rabioso,
corrido, y *ensangrentado*,
y al levantarse les dixo:
Aora vereis un diablo.
Fuesse de la Iglesia, y luego
con tal *accion* se quedaron,
el Auditorio con risa,
y el Predicador burlado.
Que no han de ser à la letra
las acciones imitando:
que esso lo hacen los Farsantes
Comicos, y saltimbancos.

Que

Que ha de aver gran diferencia;
asi como la encontramos
de un Sermon à una Comedia,
y de un Pulpito à un Teatro.

H. Toda el arte de hablar bien,
yà, Padre, me aveis mostrado,
los aciertos con exemplos,
y con los chistes sus daños.

Y entiendo que aveis cumplido
el assumpto, epilogando
en este Epitome, todo
quanto con primor hablamos.

Confessarlo debo asi,
porque soy hijo, y no estraño,
que aunque he sido hijo molesto,
no debo ser hijo ingrato.

Antes bien en conclusion
de vuestra intencion, os traygo
ultima peticion, pues
pediros es obligaros.

Y es, que aviendo vos compuesto
este libro en verso llano,
facilitando, y uniendo,
la diversion, y el trabajo.

Juzgo, que es preciso hagais,
en prosa, algun breve rasgo
de vuestra Eloquencia, para
exemplar à mis trabajos.

P.

P. Aunque dicen, que el Poeta,
nace naturalizado,
y el Orador, es primor
artificial del cuydado:

Es bien que tengas por cierto,
que un ingenio ha de ser pasmo
en el verso, para serlo
en la prosa tanto, ò quanto.

Porque para el verso ay reglas
que nos enseñan si es largo,
corto, aspero, ò violento,
y en prosa no las hallamos.

Porque la prosa es un metro,
de unos pies cortos, y largos,
que cada uno, y todos forman
el periodo rodado.

Cuya harmonìa consiste,
en ciertas vozes, que dando
el accento agudo al grave
union, forman tono estraño.

El qual, aunque juzgo puede
reducirse à reglas, dando
arte, que en varios pies forme
el periodo adornado.

Es tan cansada, que entiendo
es mejor, que decorando
algunos exemplos, puebles
de consonancias tu agrado.

Sa-

Sabiendolas de memoria,
y diciendolas con garbo,
con aliento, y con acciones,
y con afectos al caso.
Y son de tanto provecho,
que no solo dàn agrado
al oyente, sino que
al Orador dàn connato.
Y si gustàren aquestas,
y me hallo desocupado,
harè nna segunda parte,
compuesta de aquestos rasgos.
Y la intitularè assi,
à fin de escusar trabajo
à los Oradores, que
quieren serlo descansados.
Porque es grande conveniencia
à un Predicador mediano
saber algo de memoria,
por decirlo con mas garbo.
H. Si no me dais algun simil
para entenderos, no hallo
lo mucho que ponderais
en lo poco que yo alcanzo.
P. No has visto alguna ocasion,
algun mediano Escrivano,
que à trechos forma en las letras
algunos bien hechos rasgos.

Los

Los quales dàn tal adorno
à la escritura, y tal garbo;
que aunque no sea muy buena,
tiene un garbo cortesano?
Pues assi es un Orador,
que aunque no sea muy alto
su estilo, lo encumbra mucho
con algo de decorado.
Diciendo alguna pintura,
ò historia de quando en quando,
(como las que abaxo escrivo)
con brio, y tono rodado.
Con la qual queda el oyente
gustoso, y cree de llano,
que se lo dexa caer
politico, sin cuydado.
Como son estos exemplos,
que veràs: y al pronunciarlos
se han de hacer con voz gallarda,
y con tono acelerado.
H. No puedo dexar de seros
mas molesto, en suplicaros,
digais los mas, aunque os sean
de fatiga, y de trabajo.
Y assi vuestra docil pluma
dilatadla en essos rasgos,
haciendo muchos, porque
de lo mucho logre algo.

P.

P. Muchos harìa, mas ſabes
que el tiempo, que eſtoy gaſtando,
en eſta obrecilla, lo hùrto
à aſſumptos mas elevados.
Porque ſabes, que eſte aſſumpto
no es de mi profeſsion, quanto
las Mathematicas; donde
me fatigo voluntario.
En las quales yà te conſta
que vive mas ocupado
el ingenio, que la lengua
ſin diſpenſar à las manos.
Porque como en dichas ciencias
(à fuerza de gran trabajo)
quanto diſcurre el ingenio,
lo hace viſible la mano:
Trabaja el alma, y el cuerpo,
porque es cierto, y neceſſario,
para informar à alma, y cuerpo,
que alma, y cuerpo eſtè empleado.
Con cuyas ciencias yà ſabes
que hace tiempo eſtoy formando
dos globos de Cielo, y Tierra,
cada uno de doce palmos.
H. Yà lo sè, y que los eſperan
los Doctos, y aficionados
à ſaber en donde caen
los lugares ſituados.

No

No ſiendo mucho menores,
que el inſigne, y celebrado
de Arquimedes, el qual tuvo
tan inmortales aplauſos.
En los quales ſe veràn
con poco eſtudio, y trabajo,
los movimientos celeſtes,
y los terreſtres eſtados.
Porque en el celeſte globo
vàn con gran primor pintados,
ſignos, y conſtelaciones,
y los mas notables aſtros.
Y en èl ſe vèn cada inſtante,
los que amanecen, guiados
por el Oriente, y los que
ſe ocultan por el Ocaſo.
En el terreſtre ſe mueſtran
las Tierras, Mares, y Lagos,
Puertos, Reynos, y Ciudades,
que en todo el mundo habitamos.
Y con tal puntualidad,
que ſe mueſtran en entrambos,
en el Terreſtre las leguas,
y en el Celeſte los grados.
Y à conocer las Eſtrellas,
y Signos, y otros pedazos
de Cielo, que por sì ſon
felices, ò deſgraciados.

Y

Y que mirando al Celeſte,
puede ſeñalar la mano
la conſtelacion, ò eſtrella,
ſin diſcrepar en un grado.
Y que mirando al Terreſtre,
ſe puede ir à todos quantos
Mares, Puertos, y Ciudades,
ſin preguntarlos, ni errarlos.
Mas no obſtante concluid
el pliego con unos quantos
exemplos de proſa, en donde
vea el modo figurado.
P. Eſcucha en breve, que harè
unas pinturas, ò raſgos,
mientras me dure el papel,
por no darte màs canſancio.
Y pues inventar conceptos
ſabes yà, y el colocarlos,
y adornarlos con figuras,
y pronunciar ſus vocablos.
Y aſsimiſmo en la memoria
ponerlos: oye eſtos quantos
en proſa, que con tu ingenio
procuraràs mejorarlos.

*** *** ***
*** *** ***

PIN-

PINTURAS DIVERSAS.

ANGELES.

SOn los Angeles las criaturas primogenitas de Dios; en virtud las mas eficaces; en fuerza las mas poderoſas; en hermoſura las mas bizarras; y en inteligencia las mas admirables.

Vèn ſin tener ojos, obran ſin tener manos, atraen ſin tener roſtro, y entienden ſin fatigar el diſcurſo.

Son mas proſperos, que la abundante Tierra; mas traſparentes, que la criſtalina Agua; mas puros, que el rariſsimo Avre; y mas brillantes, que el lucido Fuego.

Porque ſon los ferriles Jardines de la Gloria, los Occeanos ceruleos del Empyreo, los Ambientes del Celeſte Alcazar, y los

Incendios de el Amor Divino.

En lo precioso exceden à las piedras, en la abundancia à las plantas, en la fragrancia à las flores, y en la melodìa à las sonoras Aves: porque son las Joyas preciosas del Altissimo, los Paraìsos de la Bienaventuranza, los Abriles del eterno año, y los Ruiseñores canoros de la Gloria.

Sobrepujan en luz à las Estrellas, al Sol en los rayos, à la Luna en los reflexos, y en variedad hermosa al Firmamento: porque son los Astros del Empyreo, los Soles del rostro de Dios, las Lunas de los espejos de la Eternidad, y el Exercito mayor de resplandores.

Mandan à los Reyes con su poder, rigen à las Republicas con su govierno, guardan las Fortalezas con su defensa, y hasta los Tribunales goviernan con su justicia: porque son los Monarcas del Imperio Divino, los Ciudadanos de la Celeste Jerusalèn, los Baluartes del Empyreo, y los Ministros de los decretos Divinos; y por ultimo,

mo, Espiritus de el Espiritu de Dios, Promovedores de los Celestes Orbes, Guardas de todas las criaturas, y Custodios continuos de los hombres.

LUCHA DE SANSON con el Leon.

CAminando desarmado el esforzado Sanson, cerca de la Ciudad de Thanata, y señoreando con su vista la campaña, vè de improviso un Leon horrendo, y espantoso, que esgrimiendo la cola, rugiendo la garganta, bufiendo las narices, y centelleando los ardientes ojos, incita, reta, provoca, y amenaza à todo un elementar Universo.

La Tierra tiembla, de la que pisa; el Agua se inquieta, de el que ruge; el Ayre se empaña, de el que sopla; y hasta el Fuego se apaga, de el que mira.

Yà se reconoce la estupenda Fiera por señora inmortal de la campaña, coronada de las hojas de sus

frondosos arboles , cortejada de la compañia de sus silvestres breñas , aclamada de las voces de sus campestres aves , y entronizada de las cupulas de sus triunfales cerros: pareciendole , que el valeroso Joven avia de ser polvo de la Tierra en sus garras , gota de el Agua de su rugido, atomo de el Ayre de su aliento , y pavesa de el Fuego de sus ojos ; y por ultimo su cuerpo manjar , y su sangre bebida.

Mas no se aflige el esforzado Sanson viendose sin armas , sacar à la horrible fiera las de su voracidad; antes bien fiado en las armas. y valor , que le comunican sus miembros , y peligro, para el sangriento choque se apercibe.

Desembayna la ayrada Fiera de las garras las picas de sus uñas , de la garganta el reto de el rugido, de la boca los alfanges corbos de sus dientes , y de los ojos la horrible artillerìa de su saña. Acomete al valiente Joven ; el qual sacando el pie derecho , y bien fortalecido en el izquierdo , haciendo de la ma-

mano derecha espada , y de la siniestra rodela, repara, defiende , y desvia uno, y otro golpe; y sin dàr tiempo à la rabiosa Fiera de domesticar su orgullo,le embayna los brazos por la boca ; y asiendola de uno,y otro lado,la rasga de improviso hasta la cola , rompiendo al enemigo por dos partes , para que por tan dilatada brecha pudiesse salir tanta inmensidad de colera, y orgullo.

LUCERNA.

EN las noches de los mayores dias , y entre sombras de lugubres herbages , solìcita aparece la Lucerna,que como viviente antorcha,cometa luciente,relampago vivo,y estrella animada,provocando à contienda à los carbuncos, y à competencia à los Astros, se hace como ambiciosa de sus nativas luces , y ostenta de sus brillantes rayos , pareciendose yà à las sombras de su materna tierra,y yà à las luces de su paterno Cielo.

Pero còmo ſucede el Metamorfoſis? es que no ſiempre es la miſma que ella miſma: aora oſtenta ſobervia lo rico de ſus luces, aora ſe oculta temeroſa de los nocturnos rieſgos; yà envanecida del teſoro brillante de ſus rayos ſe las apueſta à la acendrada plata, y yà abatida de ſu terrena eſcoria las cede à la del hierro; yà ſe oſtenta carbunco muy brillante, yà ſe eſconde carbon muy apagado; yà en una vaga, y tranſparente luz aclarece la noche; y yà con un negro, y tenebroſo manto la eſcurece; yà amanece Planeta luminoſo en el Oriente; y yà ſe eſconde nada imperceptible en el Ocaſo.

Què contrarios oficios, que exercita, ſirviendoſe à sì miſma de otra miſma! Quando ſe ſirve de vela para manifeſtarſe, y quando de velo para encubrirſe; tan preſto ſe hace plata, como hierro; luz, como tiniebla; antorcha, como pabulo; rayo, como ſombra; y eſtrella, como nada. Siendo à un tiempo, proſpera, y miſerable; lucida, y tenebroſa;

ſa; ardiente, y apagada; mucho quando viva, y nada quando muerta. Y por ultimo hecha una Comedianta ſe tranſmuda en la ſcena, que repreſenta el Eſtìo en el teatro del Orbe.

ARCO IRIS.

DEſpliegaſe deſpues de una larga, y horrible tempeſtad, ſobre el amphiteatro del Orizonte, el Arco Iris, rara, y hermoſa vandera de la paz eterea, en quien la dieſtra naturaleza trazò, y pintò en el pardo lienzo de una nube, una porcion de la Diadema de Dios, al compàs de los dorados rayos, y dibujada al ayre del ambiente. La luz es la que perfila reſplandores, la nube la que aplica esbatimientos, y todo el Cielo el campo, en que ſe mira, y ſola naturaleza la que obra.

Puente ſe vè ſublime, para tranſito de la immortalidad, nuevo planeta reſtaura la luz preterita del dia, y con ſu color verdoſo de eſmeralda, la yà difunta eſperanza

resucita. Con el roxo purpureo de su grana, inflama los afectos; con el dorado, y finissimo topacio, eleva el discurso; y con el turquesino adorno llena à todo el mundo de alegria. Pintura tan bien colorida, y dibujada, que assi como la diestra naturaleza se precia al producirlo, assi la mente humana se pasma al contemplarlo.

Con su hermosa presencia, nos anuncia la tranquila paz del Universo, rompiendo los negros mantos de las nubes, y manifestandonos la hermosa cara del luciente Sol aun mas hermosa Enmudecen los horrorosos truenos; cantan las harmoniosas aves; cessan los luminosos relampagos; y prosiguen las doradas luces: saliendo todo viviente sin temor de su retiro, à vèr la hermosa Campaña que por aver anochecido antes de tiempo, amaneciò en un dia dos Auroras.

No tan solamente es hermoso à la vista de la tierra, sino admirable, y prodigioso à la vista del Cielo, como fabrica admirable del

del Altissimo. Por cuya razon Apeles, cèlebre, y famoso Pintor de su Centuria, aviendose esmerado muchas veces en copiar aquellos sus cambiantes colores, no hallò azul en el ultramarino, roxo en el rubì, verde en la esmeralda, ni pagizo en el oro; y viendo no era possible con terrestres colores esmaltar aquellos celestes reflexos, purgò su atrevimiento, dexando en bosquejo la pintura para la posteridad.

Vide Arcum, & benedic. eum qui fecit illum, &c. Ecclesiastès.

Pues si aquel cèlebre Pintor, teniendo por maestra su arte, por impulso el de su pensamiento, y por colores los ricos minerales, no hallando desempeño en su ciencia, color en los colores, ni habilidad en lo possible, dexando la empressa, encomendò su conclusion à los venideros Pintores de la posteridad: Yo, desagraciado Pintor, corto en el arte de eloquencia, falto del colorido de elegancias, y pobre de la gracia natural, còmo podrè pintar con las palabras, lo que aquel cèlebre Pintor no pudo con las obras?

obras? Imitarè al mismo, dexandolo à la posteridad, pues el dia de mañana se verà con primor desempeñado el assumpto, à que no he podido llegar oy.

NACIMIENTO DEL SOL.

NO has visto à la parturiente, y dolorosa Aurora, quando en el lecho de nocturno Cielo se despierta, anunciando à los mortales el parto de la mas hermosa Criatura del Universo? y el mas felìz aborto de la naturaleza? Veràs, que con bermejos colores descubre su verguenza; con las rojas mexillas de las nubes, con lagrimas de sentimiento, manifiesta sus parturientes dolores, con las Celestiales perlas del rocìo, y con ansiosa pena declara toda su parturiente rabia, rompiendo el negro manto de la noche.

Consuelanla las Aves, con sus canticos, esparciendo harmonìas por el Cielo; alegrala el Cielo, con sus orbes, dilatando la esfera de

de las luces: diviertenla las luces con sus rayos, mostrandole amenidades de Campañas. Regocijanla las Campañas con sus selvas, matizandole exercitos de flores. Deleytanla las flores, con su gala, exhalandole ambientes de fragrancias, esperando todos: las Aves su Fenix, los Cielos su Principe, las luces sus rayos, la Campaña su gozo, las flores su gala, las fragrancias su espiritu, y toda la vida, y alma el Universo.

Quando la solìcita Lucina del Alva, no teniendo otros cendales, que las candidas olandas del ambiente; ni otros dixes, que los plateados arroyuelos; ni otras mantillas, que las verdes alfombras de las selvas; ni otra faxa, que la del Celeste Zodiaco, recibe, y saca à luz al parto bellissimo del dia, en la dorada cuna del Oriente, al Sol solo, hijo del dia, y padre de todos.

)(§)(

CIUDAD ASSALTADA, y combatida.

QUè cosa tan horrenda es un assalto! quando desenfrenado el barbaro rencor del enemigo, corre tan fiero, y presuroso à la venganza, que sacia de horrores, fatiga de desdichas, y empalaga de angustias à la muerte! Pareciendo una horrible tempestad del micocrosmos, representando la tragedia fatal del Universo.

Derrocanse las fuertes, y empinadas Torres, precipitanse los ostentosos, y elevados Palacios, assuelanse las primorosas Casas, y Edificios, al borrascoso viento de la ira. Quemanse las Casas, abrasanse los Templos, ardense los Retablos, y toda la Ciudad es un volcan ignito de incendios, de rayos, y centellas, de bombas, y carcasas. Aturdese la gente, la plebe se desmaya, y ensordecese todo el popular concurso à los truenos de los artilleros ruìdos. No se oyen sino sus-

suspiros de agonizantes, alaridos de moribundos, llantos de compassivos padres, lamentos de afligidas madres, gritos de violadas virgines; acompañados al son de trompetas, al rumor de tambores, à relinchos de cavallos, y à terremotos de ruìnas de torres, casas, y edificios. No se vèn sino heridos, y descabezados cuerpos, que levantados en el ayre, forcejan, y luchan con la muerte; y vapores de difunta sangre, que elevados en el ayre, piden venganzas à los Cielos. No se vèn casas, sino carboneras; ni plazas, sino carnicerìas; ni calles, sino rios de sangre; ni Ciudad, sino infierno; ni dia, sino el del Juicio.

MUERTE.

EL Monstruo mas horrendo, y espantoso, compuesto de el desorden, y desgracia, es la desconcertada, y espantosa Muerte. Sin pelo, sin frente, sin ojos, sin narices, sin boca, sin oìdos, sin manos, sin pies, sin cuerpo, y sin alma!

No

No tiene pelo, porque no tengan ninguno de que asirse los mortales: ni frente, para no reducirse à la razon: ni ojos, para no rendirse à la hermosura: ni orejas, para no escuchar à los lamentos: ni narices, para no asquear à la pobreza: ni boca, para no gustarse de el regalo: ni manos para no rendirse à las promessas: ni pies, para no dexar señal, ni aun de sus huellas: ni cuerpo, para no adornarse del vestido: ni alma, para no tenerla con ninguno: no ha menester à nadie, porque nos tiene à todos.

Mas, ò monstruosidad de monstruosidades! Que sin tener pelo, lo tenga para llevar pendientes de un cabello à los mortales! Que sin frente, tenga razon para igualar à todos su justicia, al rico, y al pobre, al noble, y al plebeyo, al Prelado, y al subdito, al viejo, y al joven, al hermoso y feo! Que sin ojos, vea mas que el lince, para apuntar sus mortales saetas, desde los mas empinados collados, hasta los mas profundos abysmos! Ma-

Mata al ave en el ayre, al cedro en el monte, à la flor en la selva, al pez en el agua, al bruto en el risco, al Rey en el Trono, al Monge en el yermo, al rico en la Corte, y al pobre en la Aldèa!

Que sin narices, huela la caza tan de lexos, y de tan dilatadas partes, que ni se le escapa el Español en la Europa, el Tartaro en la del Asia, el Egypcio en la del Africa, ni el Indio en la de America! Tan sin ley, que ni perdona al Moro en la Arabia, ni al Cismatico en Indias, ni al Herege en Inglaterra, ni al Luterano en Francia, ni al Christiano en España!

O poder inmenso! O señorìo absoluto! O libertad sin ley! que à todos los vivientes embias; unos al Cielo, otros al Purgatorio, otros al Infierno, otros al Limbo, y otros à la nada. Todo lo devoras, todo lo consumes, todo lo aniquilas, y todo lo arrebatas. Sin razon, à unos la quitas; sin vista, à otros la apagas; sin olor, à este lo usur-

usurpas; sin oido, à aquel aturdes-
sin manos, à este las atas; sin pas-
sos, todos los sigues; sin cuerpo,
lo postras; sin alma, la apartas.
Una contra tantos, hombres, bru-
tos, aves, flores, plantas, oro, pla-
ta, y piedras: Muerte despedazas!
En ayre, en ceniza, en humo, y
en nada. Y lo mismo hago, y digo
de todo lo que escrivo en este Li-
bro, que doy à la estampa, si no
fuere conforme à la Santa Madre
Iglesia Catholica Romana, al ser-
vicio de los Hombres, y culto
de Dios, que alabado sea
por siempre jamàs.
Amen.

FIN.

Esta edición facsimilar del
EPITOME DE LA ELOCUENCIA ESPAÑOLA
por Francisco José Artiga
de 1000 ejemplares
se imprimió en el V Centenario
del nacimiento de la Cultura Hispánica.